

## Lucidez y tragedia de *Johan Huizinga*

FALLECIDO EN FEBRERO DE 1945, EL HISTORIADOR HOLANDÉS, PERSEGUIDO POR LOS NAZIS, ALERTÓ DE LOS PELIGROS DEL NACIONALISMO. SU OBRA *LA CIENCIA HISTÓRICA* ACABA DE SER PUBLICADA EN ESPAÑA

En los tiempos que vivimos de posverdad y de “insoponible levedad” del conocimiento histórico que practicamos, en el que “todas las cosas y las personas aparecen disfrazadas”, el recuerdo de las ideas y de la trayectoria vital del historiador holandés Johan Huizinga (1872-1945) nos reconforta. Basta echar una mirada a una de sus obras menos conocidas que acaba de ver la luz: *La ciencia histórica*.

Es una lástima que Ortega y Gasset, que contribuyó a difundir su obra en España y tuvo gran trato con el historiador después del gran impacto que causó la publicación de *El otoño de la Edad Media*, no pudiera llevar a cabo su deseo de estudiar su obra. Pues, según dejó escrito, tenía el deseo de “someter a un análisis riguroso la obra de Huizinga, porque su misma perfección permite precisar con toda claridad lo que a esta manera de



Cuando los nazis cerraron la Universidad de Leiden, HUIZINGA fue confinado en un campo de concentración hasta que salió por presiones suecas.

Desde hacía tiempo el historiador venía advirtiendo que “vivimos en un mundo enloquecido, y lo sabemos”, y de que “a nadie sorprendería que, huido el espíritu, la locura estallase de repente en frenesí, dejando embrutecida y mentecata a esta pobre humanidad europea, bajo el ondear de sus banderas y el zumbido de sus motores”. Sus previsiones eran “meditadas, fundadas en observación y juicio”. Pues las cosas que antes se consideraban más sólidas y sagradas, empezaban a bambolearse: la verdad y la humanidad, la razón y la justicia. Comparando el tiempo presente –la Europa de los años treinta– con el de 1500 y el de 1800, el

historiador llegó a señalar que “el mundo está pasando ahora por un proceso de desequilibrio mucho más intenso y radical que en esas dos épocas anteriores”. Una vez más, su atención se concentraba sobre el problema de la interpretación y valoración crítica del espíritu de una época.

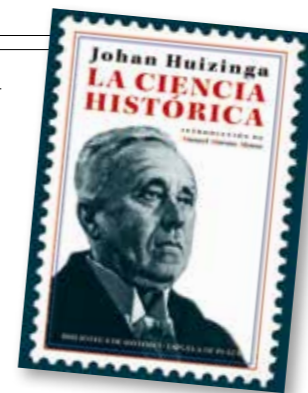
Preocupado por la “creciente indiferencia crítica” que convertía a la raza y

a la identidad en principio de una cultura, advirtió también de las consecuencias negativas que podían derivarse del “uso o el abuso de la ciencia”. Citando a Goya, señaló que el genio de este “supo expresar en el idioma de las formas naturales incluso lo invisible”. De donde su advertencia profética de que “estamos pasando por la más aguda complicación de peligros que puede amenazar nuestra cultura”.

Sin quererlo y muy a su pesar, no dudó en usurpar el mester del profeta, tan poco

propio de un historiador, presintiendo el gran peligro que se avecinaba, que él vio con meridiana claridad: la barbarización, que “hace su entrada cuando en una cultura vieja, que en el transcurso de muchos siglos se ha elevado a la claridad, al pensamiento y a la inteligencia depurados, lo mágico y fantástico, encumbrándose en el humo de los apetitos fogosos, oscurece el entendimiento; cuando el mito sustituye al logos”.

**CONFINADO EN PRISIÓN.** Tras ocupar entre 1915 y 1942 la cátedra de Historia General de la Universidad de Leiden, la principal institución holandesa de estudios superiores, se comprende que Huizinga terminara siendo víctima de la barbarie que se apoderó de Europa. Pues, tras la invasión de Holanda por los alemanes, cuando estos cerraron la Universidad de Leiden, sufrió confinamiento en St. Michielsgestel y destierro en Overijssel y Güeldres. En octubre de 1942, gracias a una gestión



sueca en su favor, fue liberado del campo de concentración, pero no se le permitió regresar a su hogar de Leiden. Se le exilió a la pequeña población de De Steeg, cerca de Arnhem, donde escribió sus últimas páginas, privado de sus libros. A principios de 1945 enfermó y murió el

1 de febrero sin haber vivido para ver lo que tanto había deseado: la liberación de su amado país. Tras su muerte, Federico Chabod dijo en su necrológica que había fallecido “una de las mayores y más distinguidas figuras de la vida cultural europea de los últimos tiempos”.

Con grandes dificultades pudo ultimar *En los albores de la Paz*, su último libro, en el que criticó duramente la obra de la Revolución francesa, iniciada como “el sincero designio y la decidida esperanza de hacer dichosa a la humanidad”. Pero que terminó por “degenerar” en un fracaso estrepitoso: “La Francia de la humanidad y de la fraternidad, la Francia de los Sans-Culottes

se revela bruscamente cual un nuevo militarismo colérico que, en nombre de la tría ideal de libertad, igualdad y fraternidad, degenera en un nacionalismo incendiario”. Un nacionalismo que, lo mismo que Pirenne en Bélgica, Huizinga detectó desde Holanda como la gran amenaza de Europa y de la civilización. “En el fondo, no era sino una expresión de antihistoricismo, toda vez que “nuestra conciencia histórica sólo puede funcionar en libertad y humildad”. “De vez en cuando –dirá– es útil ver la historia en un escorzo tan brutal como este, para darse cuenta de la verdadera sustancia de su desolado curso”. El gran historiador vio en la violencia y el nacionalismo –el “insensato hipernacionalismo”– las dos grandes amenazas de nuestra civilización. Bien se comprende la actualidad de las ideas y del autor de *La ciencia histórica*. ■

MANUEL MORENO ALONSO



J. HUIZINGA, *La ciencia histórica*, Sevilla, Renacimiento, 2018.  
- *El otoño de la Edad Media: estudios sobre la forma de vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos*, Madrid, Alianza, 2005.

### POCO ANTES DEL ASCENSO DE HITLER AL PODER DESCALIFICÓ EN BERLÍN EL CONCEPTO DE RAZA, “PUES LA DIVERSIDAD ES SIEMPRE MÁS VALIOSA Y FECUNDA QUE LA IDENTIDAD”

investigar el pasado humano falta aún para ser verdaderamente historia, en el sentido que esta palabra puede tener cuando descubra la razón que lleva en su propio vientre”.

Palabras que el filósofo español escribió muchos años antes de que el historiador holandés fuera víctima de sus ideas y de su pasión por la verdad en los años catastróficos de la expansión nazi. Algo parecido, salvadas las diferencias, a lo que ocurrió con Marc Bloch, el gran historiador fran-

céés, fusilado por los nazis en 1944. Con la particularidad de que Huizinga fue uno de los primeros en advertir premonitoriamente sobre la catástrofe que se avecinaba en su libro *Entre las sombras del mañana*. Su

valentía llegó al extremo de, dos días antes del ascenso de Hitler al poder, pronunciar una conferencia en Berlín en la que descalificó el concepto de raza –que se le antojaba “un producto del romanticismo, y no el más afortunado precisamente”–, sin dejar de expresar su pensamiento de que “la diversidad es siempre más valiosa y más fecunda que la identidad”. Pues, verdaderamente, el conferenciante siempre profesó de historiador auténtico e insobornable de la civilización.